

PRINCIPIOS CARISMÁTICOS

FUNDAMENTACIÓN

La FRATERNIDAD MENOR, desde nuestro ser franciscano, es la condición fundamental de vida, consecuencia inmediata del seguimiento de Jesucristo, pobre y crucificado. La razón primera para esta fraternidad menor es que Dios lo quiere así, lo hace así y nos lo propone así como camino de salvación.

Dios, en Jesucristo, se hace menor en la ENCARNACIÓN, y entra así en el mundo de los pobres. Desde los pobres anuncia su Reino de verdad, justicia y paz. Su Buena Nueva se centra en la revelación de que Dios es padre y que, como tal, ama con amor preferencial a los más “pequeñitos” (Lc. 11, 17-24).

Es ésta la propuesta que acoge la Iglesia a través del tiempo, que se inicia en MARÍA, la madre de Jesús.

MARÍA da a luz al “menor de los menores”. Ensalza a Dios porque libera a los pequeños y derriba del trono a los poderosos. Permanece al pie de la cruz del crucificado y espera el Reino, junto a una comunidad de hombres y mujeres débiles, marginados, confundidos y temerosos.

FRANCISCO DE ASÍS se hace menor, en el seguimiento de Cristo. Disponible radicalmente a Dios, abraza al leproso, desde el que se hace el hermano universal.

MADRE FRANCISCA fundamenta la fraternidad en la humildad y misericordia de Nuestro Señor Jesucristo, y entiende sencillamente el conocimiento de Dios como amor concreto al prójimo más necesitado, sin el cual es imposible amar a Dios.

La Congregación entiende hoy que esa propuesta de Dios a todos los hombres fue asumida por Madre francisca en su tiempo, y ahora sigue siendo válida para el mundo actual.

Por ello expresamos lo siguiente:

“Asumimos, como norma de vida, el Santo Evangelio, siguiendo fielmente y en unión con la Iglesia, las huellas de Nuestro Señor Jesucristo. (C.G. 2)

Vivimos en fraternidad y minoridad, y observamos, según el espíritu de las bienaventuranzas, los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia.

Queremos vivir el misterio de la Concepción Inmaculada de María en continua opción por el bien y plena fidelidad a Dios y a nuestros hermanos. (C.G. 3)

Como Madre Francisca, manifestamos esta opción en actitudes evangélicas concretas de alegría, humildad, disponibilidad, acogida y agradecimiento. Abiertas siempre a las manifestaciones de Dios en los acontecimientos de la historia”.

A lo largo de la historia, el proyecto de Dios va explicitándose. En unos momentos muy claramente, y, en otros, de una forma oscura e incluso oculta y distorsionada. Esto es inherente a todo proceso humano de búsqueda de la verdad. Y así también nos ha ocurrido a nosotras como congregación.

En este apartado veremos, aunque sea brevemente, qué es un principio carismático, cómo lo vio Madre Francisca y cómo la Congregación lo ha ido entendiendo.

CARISMA Y PRINCIPIOS CARISMÁTICOS

Seguramente no es necesario para nosotras definir el concepto de CARISMA. No obstante nos detenemos un momento en ello para, desde ahí, bajar nuestra realidad histórica.

La Iglesia, desde el Vaticano II, ha hecho un esfuerzo de reflexión sobre el carisma en la vida religiosa. Es fácil encontrar referencias y estudios actuales alrededor de este tema, fundamental a la renovación de la vida religiosa que autentizan e iluminan nuestra búsqueda e inquietud.

“El Carisma mismo de los fundadores es una experiencia del Espíritu. Es esta, sin duda, una afirmación clave para entender en toda su profundidad el carisma fundacional de un Instituto. Esa donación de gracia no es algo estático, sino una realidad vital, una verdadera EXPERIENCIA. Y no es sólo una experiencia “espiritual”, sino una experiencia del Espíritu. Supone, por tanto, una especial COMUNICACIÓN del Espíritu al Fundador, y una CONCIENCIA, por parte de éste, del don sobrenatural recibido.

Definir el CARISMA en términos de EXPERIENCIA sobrenatural y en relación inmediata con el Espíritu Santo, es superar definitivamente la concepción jurídicista que lo hacía consistir casi exclusivamente en las obras o actividades propias de cada Instituto”.

El carisma fundacional es un legado patrimonial, una herencia del Fundador en cuanto padre, transmitida a todos sus hijos. Éstos la reciben como un DON gratuito y como una RESPONSABILIDAD. Tienen, frente a ella el deber de acogerla, de incorporarla a la propia vida, de custodiarla y de ir la acrecentando o enriqueciendo progresivamente. El carisma es un don esencialmente dinámico que exige crecimiento y desarrollo permanente.”

(Severino M^a Alonso. *La utopía de la vida religiosa*)

Nosotras, haciéndonos eco de este sentir, vamos a plantear simplemente lo que creemos es el carisma, desde una reflexión más vivencial que teórica.

El carisma, pensamos, es sencillamente el amor. **Sólo el amor da realmente sentido a la vida y sólo el amor es dador de vida.** El carisma, visto así, es lo que despierta y cultiva la vida. Lo que hace posible lo imposible. Lo que está más allá de lo aparente. Lo que anima misteriosamente la vida humana, a pesar del fracaso y la muerte. Lo que rompe el sello del sepulcro y capacita para una nueva presencia, en la que la comunión, la misericordia, la paz y la libertad son formas concretas de existencia humana.

El carisma es, para nosotras, en una palabra:

- Acoger el mandato de Dios: “**creced y multiplicaros... haced el bien**”,
 - Crecer en lo mismo que Dios creyó: “**Y vio Dios que todo era bueno**”.
- Toda la vida humana queda así reducida a mostrar que es cierto lo que Dios vio:

LA BONDAD DE LO CREADO.

El carisma tiene unas notas características en las que queremos confrontar nuestro propio **ESTILO DE SER**.

1.- ES CONTEMPLATIVO Y EXPANSIVO

Parte de la experiencia del TODO BIEN, el SUMO BIEN, el TOTALMENTE OTRO, para llegar a todos los “otros”.

Madre Francisca lo vio así: “El amor a Dios sin expansionarse en el prójimo sería una tragedia”

2.- ES ESPIRITUAL Y CREATIVO

El Espíritu hace que el hombre cree su propio camino, su propia historia. Que haga posible la utopía del Reino. El Espíritu despierta en el hombre el deseo permanente de búsqueda de la verdad y el bien. Deseo que le lleva a no imitar, a no repetir, a no encerrarse en lo ya hecho, sino a abrirse a la novedad que es Dios mismo, a escuchar a la creación entera que “gime con dolores de parto”, y decidirse a dar a luz a la nueva humanidad, aquí y ahora. El carisma lleva sencillamente al riesgo ineludible de ser persona humana plenamente y comunicarlo así a los demás.

Madre Francisca lo vio así: Lo que se aprende en la oración se comunica a los demás por medio del Ejercicio de la caridad, o sea de la vida activa. Y siendo éste el fin y objeto de nuestro Instituto sirvan de reglas generales lo que dice el apóstol san Pablo: “la caridad es paciente, es benigna; la caridad no es envidiosa, no obra precipitada, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus provechos, no se mueve a ira, no piensa mal, no se goza de la iniquidad; más se goza de la verdad; todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta, la caridad nunca fenece” (C. G. 1890 “De la vida activa”)

3.- ES VISIBLE Y TESTIMONIAL

Se anuncia “siendo” y prepara a otros para que hagan lo mismo. No se queda en sí mismo. Se comunica y contagia. Convierte en buena noticia la propia vida y la vida de los demás. Ofrece una alternativa concreta de una manera asequible y universal. Todos los hombres pueden entenderla y vivirla. No es privilegio de nadie. Es posibilidad real para todos. Es sencillamente el don de Jesucristo, que hecho hombre como nosotros, se

nos ofrece como camino, verdad y vida, posible, visible, asequible, concreta y real para cada hombre.

Madre Francisca lo vio así: “La vida de Jesucristo sobre la tierra fue una enseñanza para nosotras” (C. G. 1890 “Humildad”)

“El fin principal y último de este Instituto es no solamente la santificación y perfección propia de las hermanas, sino que también deben procurar con igual celo y diligencia la santificación y perfección de los cieguecitos, sordomudos y demás personas encomendadas a su cuidado” (C. G. 1890 “Fin de este Instituto”)

Madre Francisca definía simplemente el carisma con una sola palabra: **el bien**. Decía frecuentemente a las hermanas, en cada Fundación, en cada momento: **haced siempre el BIEN**

EL CARISMA EN LA CONGREGACIÓN HOY

Todas sabemos de la poca documentación que la Congregación tiene para acreditar su historia.

Difíciles circunstancias históricas han favorecido una reflexión superficial sobre nuestros propios orígenes. No es éste el momento de hacer un análisis de esta situación. Pero sí quisiéramos, de una manera muy breve, señalar algo que nos llama la atención. A partir de 1902, el estilo de los pocos escritos que tenemos cambia totalmente, haciéndose más fríos y normativos. La vida de la Congregación entra en un proceso de “oficialización” que le quita sencillez, naturalidad y lozanía. Por experiencia sabemos que en la vida práctica esto no ha sido siempre así, y que las fraternidades se han caracterizado más por su sencillez, acogida y alegría que por su normatividad, organización y aislamiento.

De todas formas, las Constituciones, las opciones, el proyecto de la propia Congregación ha ido definiendo desde entonces, principalmente desde 1939 hasta 1968, ha frenado notablemente el proceso necesario de renovación, formación y respuesta adecuada a los signos de los tiempos.

Este proceso histórico, del que todas somos responsables, necesitamos asumirlo con esperanza. Es decir, dispuestas a **RENOVAR RADICALMENTE** nuestra vida, optando **YA** por el seguimiento de Jesucristo y no por otras cosas.

Centramos nuestra reflexión en los tres aspectos que consideramos recogen mejor las notas del carisma, citadas anteriormente, y que dan razón de nuestro ser en el mundo de hoy.

VIDA FRATERNA OPCIÓN POR LO POBRES PRESENCIA MISERICORDIOSA

Tres aspectos que responden a nuestros orígenes y que hoy son opción y urgencia en la Iglesia, ante el reto que presenta el hombre de hoy.

VIDA FRATERNA

Madre Francisca lo vio así: “A imitación de vuestro Padre San Francisco procuraréis, hermanas mías, la más estricta observancia de la vida común, sin la cual a penas puede concebirse la vida religiosa” (C. G. 1890)

“La virtud de la caridad debe ser el distintivo de las hermanas, como hijas de un mismo Padre, se profesarán unas a otras un amor espiritual, tratándose siempre con dulzura y amabilidad, hablándose con cariño y sufriendose con paciencia las molestias de la flaqueza humana” (C. G. 1892)

“Si todas las hermanas son miembros de un mismo cuerpo místico, que es su propio Instituto, y todas han de tener un mismo espíritu, por la gracia de una misma vocación, que pretenden un mismo fin, por los mismos medios, si todas han de vivir con los mismos votos y guardar una regla y que a todas se ha prometido el cien doblado en esta vida, cuya parte principal consiste en la unión, paz y concordia, todas también han de procurar unir sus corazones y juntar sus almas de modo que siendo muchas parezcan una en las voluntades” (C. G. 1898)

“Para hacer realidad el mandato nuevo del Señor, formamos una comunidad de oración y de compromiso que nos llama con urgencia a llevar la Buena Nueva a los pobres.

Vivimos en unión fraterna, a impulsos de este espíritu, ofreciendo, con vida y trabajo, el signo de la nueva humanidad que atestigua la presencia del Señor entre nosotras” (C. G. 17, (2))

“Como Madre Francisca compartimos con los demás, en gratuidad y servicio, lo que somos y tenemos” (C. G. 7, (3))

“Gozamos de la alegría de vivir en amistad, en diálogo y discernimiento, y de tal modo que la necesidad de mi hermano es mandato para mí” (C. G. 8, (4))

La FRATERNIDAD es, pues, nuestra vocación principal, que queremos manifestar en:

- La fe en un dios encarnado y trinitario
- El trabajo para crear la comunión entre los hombres
- La espera y anuncio de la nueva humanidad
- El servicio en minoridad
- La ofrenda a los hombres de hoy de una alternativa de verdadera vida humana (solidaridad, reconciliación, pacificación, servicio mutuo, respeto...)

Definimos, de esta manera, a nuestra FRATERNIDAD como

***Una Fraternidad que vive la misericordia
en medio del mundo
como proyecto válido de vida human***

En este proyecto - de ayer y de hoy- Dios es el Todo, es la Vida. Cada ser humano es puro don de Dios y como tal ha de vivir.

Es de ahí de donde nace la comunión, esencial a la vida humana: y es también desde ahí, desde donde se pueden dar respuestas reales a las necesidades reales de cada persona:

“la necesidad de mi hermano es mandato para mí”

OPCIÓN POR LOS POBRES

La opción por los pobres es una opción concreta de vivir el bien EN MEDIO DEL MUNDO.

Madre Francisca lo vio así: “Se dedica este Instituto a la educación y enseñanza de párvulos, de niños y adultos en las Escuelas dominicales; la protección, cuidado y socorro de jóvenes desamparadas; la asistencia de pobres mendigos, ancianos y niños huérfanos en hospitales y casas de beneficencia...” (C. G. 1890)

“Siendo el objeto de este Instituto la práctica de la caridad, y para que esta virtud se extienda a las muchas y diferentes necesidades de la sociedad se necesita una vida activa en la que se dediquen las hermanas a la enseñanza de ciegos y sordomudos, cuidar de los enfermos en los hospitales, de los pobres e impedidos en los hospicios y casas de beneficencia, a la asistencia de las jóvenes que se dediquen al servicio doméstico... y a la enseñanza de párvulos y escuelas nocturnas...” (C. G. 1892 y 1898)

“Dedicándose además de la propia santificación al cuidado y asistencia de los enfermos tanto en sus propias casas como en los hospitales... en Valencia casa Madre residencia de la Superiora General con 16 hermanas dedicadas al cuidado de los enfermos en sus propias casas”. (Solicitud aprobación de C. G. 1892)

“Deben las hermanas estar dispuestas a vivir en cualquier parte del mundo donde se funde o esté fundada casa nuestra aunque sea entre infieles” (Carta circular 1895)

“Nuestra opción por el bien y nuestra fidelidad a Dios nos llevan a vivir en la Iglesia y al servicio de los hombres, continuando la misión de Cristo, evangelizador de los pobres” (C. G. 4, (1))

“Para estar con los pobres queremos ser pobres” (C. G. 7, (6))

“Vivimos los valores evangélicos con un estilo sencillo, itinerantes y de menores. Asumimos los sufrimientos de los hombres y les ayudamos a que sean artífices de su propia liberación. Nos insertamos en la cultura de cada pueblo, aceptando costumbres, tradiciones, lengua y compartiendo la misión evangelizadora de cada Iglesia local” (C. G. 28)

“Deseamos que el evangelio penetre en el corazón y en la vida de los hombres con quienes trabajamos, para hacer con ellos una nueva humanidad que sea, juzgue y viva conforme al espíritu de Cristo. Esta disponibilidad nos exige estar atentas a las necesidades de la Iglesia en todo momento y lugar” (C. G. 35, (3))

Nuestra misión principal es **EVANGELIZAR A LOS POBRES:**

Al estilo de Jesús **ENCARNACIÓN**

Con el proyecto de Jesús **BIENAVENTURANZAS**

Con las mismas opciones de Jesús **POBRES Y PEQUEÑOS**

En las mismas condiciones de Jesús **RADICALIDAD Y ANONADAMIENTO**

Una misión que debe abarcar todas las dimensiones personales y comunitarias. Misión que debe llevarnos a vivir entre los pobres, y compartir con ellos concretamente lo que somos y tenemos. Simplemente porque Cristo lo hizo **ASÍ** y son ellos lugar y medio privilegiado de revelación de Dios.

Entender así las cosas implica seguir a Jesucristo, siervo de Yavé, leproso – como dice san Francisco-, que sigue hoy sufriendo en los hombres más pequeños. Y anunciar, junto a esos más pequeños, la liberación que Cristo nos trae. Hay que seguirlo en la tribulación y la persecución, en el sonrojo y el hambre, en la debilidad y la tentación.

Son los pobres quienes nos llevan a renunciar a todo lo que empeña la absolutez del Reino, del Dios Bien y Sumo Bien (poder y dominio sobre los demás, recompensa; instalación y seguridad; honor y prestigio; eficacia sin misericordia...). Y es así como los pobres nos evangelizan.

Todo esto, con la conciencia humilde de que nunca se acaba de identificarse y estar con los pobres, porque

Siempre hay
uno más pobre,
que nos “obliga”
a un mayor despojo.

PRESENCIA MISERICORDIOSA

Madre Francisca lo vio así: “Conforme hermanas mías, con el santo fin de vuestro Instituto, procuraréis con todo cuidado tratar con la misma caridad, dulzura y amabilidad a los niños, niñas, enfermos, cieguecitos y sordo-mudos, objeto predilecto de vuestra profesión; sacrificándoos hasta el heroísmo, sin perder de vista jamás que cuanto hiciereis por ellos lo hacéis por Jesucristo” (C. G. 1890 y 1898)

“Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas”, dice el Señor. Y, en efecto, hermanas mías, Jesucristo fue maestro de todas las virtudes, pero de la humildad especialmente”. (C. G. 1890)

“... Una vez tomada espontánea y libre resolución, cada hermana que se halle en las circunstancias dichas, escíbame desde luego y en carta cerrada su determinación... Y a las Superiores encargamos, bajo toda su responsabilidad en conciencia, el que no induzca a que hagan los dichos votos perpetuos ni tendrán en menos, a las que se presenten indecisas ni podrán manifestarlo a otras si ellas se les manifiestan libremente. (Carta Circular 1895)

“Vivimos nuestra castidad en la certeza de un Dios que nos ama y hace fuerte lo débil, en clima de oración y vida sacramental, sobriedad, alegría, confianza y seguridad en el amor del hermano” (C. G. 6, (3))

“Asumimos, con gozo, nuestras diferencias personales... las hermanas ancianas, las hermanas enfermas y todas aquellas que sufren por cualquier causa son objeto predilecto de nuestro cariño” (C. G. 19)

“El sentido profundo de Dios, como creador de todas las cosas en Cristo, hace que podamos, en verdad, llamar hermanos a todas las criaturas. Y esa fraternidad universal la expresamos al solidarizarnos con las aspiraciones y sufrimientos de los hombres, el amor a la justicia y el amor a la naturaleza, a ejemplo de san Francisco” (C. G. 25)

“Fieles a nuestro carisma, queremos servir al pueblo de Dios con el don que se nos ha dado: educación, cuidado de enfermos de lepra y necesidades urgentes de la Iglesia, porque... “el amor a Dios sin expansionarse en el prójimo sería una tragedia” (C. G. 29)

La voluntad del Padre es la misericordia, haciéndose presente en la vida de los hombres, mirando desde la tierra, viviendo la suer

Esto supone para nosotras, hoy, el permanecer humildemente al “pie de la cruz” de los hombres de nuestro tiempo, y de nuestras propias hermanas, acompañándoles en sus angustias y esperanzas.

Simplemente acompañando, compartiendo, estando presentes, aliviando su carga, sin juzgar nada, sin superioridad de ningún tipo.

Viviendo como menores porque Cristo así lo hizo

Pistas abiertas

Hemos intentado definir los principios carismáticos que rigen nuestra vida. Y hemos señalado – más como deseo e intuición que como experiencia concreta – las opciones que dan razón hoy de nuestra esperanza. Aquello que se convierte en el anuncio sencillo de la Buena Nueva de Jesús, experimentada en carne propia y por ello compartida y vivenciada.

Nos queda ahora sugerir – también a modo de deseo e intuición evangélica – algunas **PISTAS** de trabajo, algunas acciones que creemos son urgentes, algunos caminos que hoy son la **UTOPIÍA** buscada de los hombres. Caminar en esas pistas puede ser difícil, pero es lo que puede llevarnos a ser artífices de la paz y el bien, de los cielos nuevos y tierra nueva.

Creemos que nuestra vida tiene una misión principal: la **PROFECIA**, el abrir caminos, proponer alternativas, vivir al margen, ser piedra de escándalo para los fuertes y poderosos.

Consideramos como *lugares propios* de nuestra presencia franciscana:

LA COMUNIDAD como un camino real para humanizar lo deshumanizado.

LA EDUCACIÓN DESDE ABAJO como camino para que el hombre pueda alcanzar la humanización plena y sea capaz de liberarse de estructuras de poder y opresión, de injusticia y violencia.

LA DEFENSA DE LA VIDA material como don primario y fundamental del orden nuevo, basado en el deseo de Jesús: “que todos tengan vida y la tengan en abundancia”. (Jn 10, 10)

LA SOLIDARIDAD con la causa de los oprimidos, como “espacio” privilegiado de fidelidad al proyecto de Dios: “... y creó al hombre a su imagen y semejanza”.

EL AMOR MISERICORDIOSO como “arma” única en la lucha por el bien, no cayendo en la trampa del dominio, el egoísmo y el odio hacia los demás, sino acogiendo radicalmente la opción de Jesucristo, que ha venido a servir y dar su vida por los demás (Mt. 20, 25-28)

LA HUMILDAD, como actitud única frente a la pobreza, la muerte, la impotencia radical, sabiendo que somos “siervos inútiles”, pero que somos responsables de la vida de nuestros hermanos.

LUCHA ACTIVA Y PERMANENTE por superar la injusticia estructural, como camino primero para llegar a la paz y el bien.

LA PROMOCIÓN DE LA MUJER, pobre entre los pobres, en cualquier parte del mundo.

LA MINORIDAD Y MARGINALIDAD como propuesta de igualdad, de valoración de lo realmente humano, de lo que está más allá de la apariencia, del maternalismo, del privilegio y la superioridad.

AUSTERIDAD COMPARTIDA como camino concreto de comunión con quienes carecen de lo necesario, y como espíritu crítico frente a una sociedad consumista, alienante y reforzadora del sistema que favorece a quien tiene más.

COMPROMISO CRÍTICO-POLÍTICO, no partidista, como único camino de vida histórica en medio del mundo.

LA FRATERNIDAD, pacificada y pacificadora, alegre, disponible, sencilla, abierta a las necesidades de los hombres de nuestro tiempo.

Testigo de la vida de Jesús, pobre y crucificado. Y testimonio de esa vida en la OPCIÓN por LOS POBRES.

Presente en medio del mundo, con estilo concreto de ser MISERICORDIOSO Y MENOR.

Todo esto es lo que hace visible la **OPCIÓN POR EL BIEN**.